

El periodismo educativo no es solo PISA

Elena Herrera*

Periodista del diario digital *INFOLIBRE*

Hacer periodismo educativo no es solo escribir el típico reportaje de cuánto cuesta la vuelta al cole, cada año más cara, por cierto. No solo es examinar un presupuesto sin explicar al lector que esa partida que ahora se reduce o directamente se elimina hará que los colegios pierdan maestros y, por tanto, la posibilidad de alumnos menos aventajados cuenten con la atención extra de un profesional. Tampoco es solo analizar el tedioso informe PISA que siempre nos sitúa en el vagón de cola y al que algunos se acogen como si del estudio definitivo se tratara para justificar sus políticas a favor de la competitividad en las aulas, la excelencia o esa cultura del emprendimiento que dicen que está tan de moda.

No es solo eso. O, al menos, es lo que me gusta pensar. Puede parecer una paradoja pero creo que la crisis ha contribuido a acercar escuela y periodismo. Los recortes han generado una escuela más combativa –menos de lo que debería, para algunos, demasiado protestona, para otros– que reclama un mayor protagonismo mediático.

En estos años los periodistas nos hemos acostumbrado a recibir cada vez más convocatorias de las llamadas mareas verdes o a acudir a las huelgas de los estudiantes que ven recortadas sus becas. O hemos sido testigos del amargo testimonio de un

director de centro que se las ve y se las desea para cuadrar un horario porque hay dos compañeros de baja y los sustitutos ni están ni se les espera. Hemos visto cómo trabajando docentes implicados e innovadores. También que hay docentes para los que su clase es un mero trámite, aunque esos son de los que nunca se ponen en la primera fila de la batalla.

Este tipo de situaciones nos ha acercado a la realidad de los colegios, los institutos y las universidades. A los problemas que día a día tienen los centros. Y es cierto que, muchas veces, quizá demasiadas, nos hemos quedado en la superficie. Nos ha faltado contexto, ir a los detalles, abandonar la anécdota e ir al caso particular. Detrás de eso, además de las prisas –los jefes de algunas redacciones tienen la triste manía de pedir las cosas “para ayer”–, muchas veces está el simple desconocimiento o la falta de documentación, fallos que no debería permitirse un periodista.

Pero para no caer en el derrotismo vuelvo a mi lado de la

barrera. Creo que la misma crisis ha provocado una sucesión de despidos en grandes empresas informativas, cuando no ha acabado por arrasarlos, que ha generado otros medios más pequeños, más humildes, pero más sensibles a la realidad. Más pegados a lo social y más conscientes, o eso me gustar pensar, del valor de los servicios públicos.

Cada vez hay más periodistas y más medios dispuestos a enarbolar, desde el rigor, un papel de denuncia relevante y a dejar de ejercer de correa de transmisión de mensajes partidistas o partidarios. A perderse buceando en un presupuesto que parece que está hecho para que no se entienda, a pedir a la

También tiene aspectos positivos que los periodistas obviamos en demasiadas ocasiones y que solo podemos contar si hay un contacto frecuente con la comunidad educativa. Profesores, alumnos, ayudarnos a que el periodismo educativo no sea solo PISA

* Elena Herrera. Jerez de la Frontera, Cádiz (1988). Periodista. Se estrenó en la redacción de 'El Periódico de Aragón', aunque considera que el extinto diario 'Público', donde pasó casi tres años, fue su principal escuela. Desde 2013 es redactora del periódico digital *infoLibre*, donde se encarga de los temas relacionados con Educación y Sanidad.

Administración educativa pertinente un dato escondido (lo de la transparencia en este país merece un capítulo aparte) o a insistir en una rueda de prensa para que el responsable político de turno de la cara.

Estoy plenamente convencida de que la respuesta ciudadana, cuando va acompañada de un cierto eco mediático, contribuye a cambiar cosas. Se me viene a la cabeza, por ejemplo, la polémica con las becas Erasmus que el Ministerio de Educación pretendía recortar el curso pasado con las clases ya empezadas. Los estudiantes, desde sus países de destino, comenzaron a mover su protesta a través de las redes sociales y el eco llegó a los medios.

El ministerio pretendía que sólo los estudiantes que hubieran sido beneficiarios de la beca general el curso anterior pudieran obtener el complemento económico por estar estudiando curso en otro país. La medida suponía que miles de estudiantes – Educación no llegó a cuantificar el número– se quedarán sin unas ayudas con las que ya contaban para sus estancias en el extranjero. Días después, y ante el revuelo montado, el ministro José Ignacio Wert tuvo que dar marcha atrás y admitir que su propuesta había provocado que las "expectativas" de los estudiantes hubieran sido "defraudadas". Yo estaba trabajando en el Senado el día que el ministro José Ignacio Wert anunció que daba marcha atrás en su decisión. A los minutos recibí un mensaje de un chico que estaba entonces de Erasmus en Alemania dándome las gracias. Pero en ningún caso había sido mérito de los periodistas. Nuestro trabajo es ser un altavoz riguroso de la realidad.

Entre los escollos a nuestro trabajo está también lo complicada que es, en demasiadas ocasio-

nes, la relación con las diferentes Administraciones educativas. Cuando se trata de meter el dedo en la llaga, todavía más. No es fácil que un técnico –por mi experiencia son los que tienen un conocimiento mayor del sistema– se te ponga al teléfono o te reciba en una administración educativa para tratar un asunto completo. Por el medio hay una serie de intermediarios, los responsables de comunicación, que son necesarios para centralizar los mensajes pero que contribuyen en demasiadas ocasiones a ralentizar el trabajo y a dificultar el acceso a las fuentes primarias.

Pero en este campo creo que los profesionales también tenemos que entonar un mea culpa colectivo. Es lamentable ver en los periódicos del día siguiente, en ocasiones publicada tal cual, la nota de prensa recibida el día anterior de parte del ministerio o de la consejería de turno. El periodismo de declaraciones, el que no es reflexivo ni analítico, no es periodismo.

En definitiva, creo que nuestro sistema educativo sigue acumulando una serie de problemas, entre los que, a mi juicio, se encuentra el estancamiento de los resultados académicos comparados con otros países de menores ingresos o el abandono escolar temprano. Y, por supuesto, la consolidación de una financiación a la baja en los presupuestos educativos que sí tiene consecuencias en los centros. Pero también tiene aspectos positivos que los periodistas obviamos en demasiadas ocasiones y que solo podemos contar si hay un contacto frecuente con la comunidad educativa. Profesores, alumnos, ayudadnos a que el periodismo educativo no sea solo PISA.

